

“Han caído los dos...”

Él es un trago de ron, gotas de anís, una copa de tinto o dos o más, bocanadas de blues, es como correr descalza por caminos de jacarandas frescas o sumergirse en millones de burbujas de gel de éter. Él es un carrusel, un nautilus donde penetras y giras y te extravías.

Es un príncipe de negro y magenta resplandeciendo en almohadones de luz de sol, su rostro crispado, sus ojos cerrados. Su boca dulce de tinto susurra tu nombre en voz muy bajita, mientras acaricia tu cabeza. Después se quita la escafandra, se pone de rodillas y te pide: Desnúdate nena voy a lamer tus heridas. La seda tibia de esas manos esculpe tus piernas. Sus ojos aletargados, turbios de placer. Su rostro crispado. Su boca dulce de tinto.

Hoy te conviertes en su reflejo condicionado.

Se recuesta sobre tu espalda, cierra los ojos y te acaricia. ¿Para qué quieres amor? Del llanto del placer a la desesperación. De la mirada del delirio a la de imploración. Cuando te dijo: "Nunca se sabe, nunca se sabe..." Sentiste un estúpido alivio y una todavía más estúpida felicidad. Sonreíste.

Toda la ternura y la furia que en él derramas tallando poemas sobre su espalda, sus brazos lánguidos, sus piernas cada vez más largas. Le cantas en portugués, en español y en inglés mientras él sigue peldaño a peldaño tu columna para meterse entre vértebra y vértebra. Vas encontrando a oscuras su aroma para grabarlo en tu cerebro (para siempre) y con las yemas de los dedos el color de su piel. ¿Qué precio pagarás por todo eso?

—Déjame mirarte, me gusta mirarte —dice mientras te contempla. Quiere aprenderte de memoria, cada línea de tu cuerpo, cada contraste de luz.

Te vuelves inmensa, brillas eres una estrella, una constelación. Luego que se va te rompes, te vuelves mil pedazos de ternura y desolación derramada en el suelo. Y te quedas abrazada a tus piernas mientras murmuras: *Bésame, bésame mucho. Como si fuera ésta noche la última vez. Bésame, bésame mucho que tengo miedo a perderte, perderte después...* Como cada vez que se va.

Ahora sal del nautilus si puedes...